

MAX SCHELER

MODELOS Y LÍDERES

Traducción y notas de
SERGIO SÁNCHEZ-MIGALLÓN
y MIGUEL MARTÍ SÁNCHEZ

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2018

Tradujeron Sergio Sánchez-Migallón y Miguel Martí Sánchez del original alemán *Vorbilder und Führer*, en *Schriften aus dem Nachlaß*, Bd. 1: *Zur Ethik und Erkenntnislehre (Gesammelte Werke X)*, ed. Maria Scheler, Francke-Bouvier Verlag, Bern-Bonn (1957) 42000, 255-344

© Ediciones Sígueme S.A.U., 2018
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 978-84-301-2013-0
Depósito legal: S. 421-2018
Impreso en España / Unión Europea
Imprenta Kadmos, Salamanca

CONTENIDO

<i>Presentación</i> , de Sergio Sánchez-Migallón	9
--	---

MODELOS Y LÍDERES

Introducción	13
1. Consideraciones generales sobre el modelo y el líder	17
2. Espíritu personal en la formación de grupos humanos. Los vehículos de la eficacia del modelo (formación del destino). Los modelos prototípicos	25
3. El santo	43
1. Tipología de los modelos y líderes religiosos	43
2. Consideraciones generales sobre el líder y el modelo en la esfera religiosa	47
3. El «santo originario»	50
4. El genio	65
5. El héroe	101
6. El «espíritu-guía de la civilización»	107
7. El «artista del goce»	111

APÉNDICES

A. Modelos, ideas e historia	117
B. Consideraciones generales sobre el genio como tipo	122
1. Genio y amor al mundo	122
2. Definición kantiana del «genio»	124

C. Clases de genio	129
1. El genio en la esfera del conocimiento (de valores)	129
a) El «sabio» o el «genio del corazón». Bueno y bello ...	129
b) El filósofo. Filosofía y arte, poesía	131
2. El genio en la esfera del arte: el artista, el poeta	133
a) El artista, un creador. Metafísica del arte	133
b) Proceso creador de arte, obra de arte. <i>Conceptio</i> , actividad expresiva, representación	135
c) Unidad del arte	140
d) El poeta. El artista del mundo interior	141
3. El genio en la esfera del ser-justo	144
D. Del héroe	147
1. El héroe y lo «noble»	147
2. El héroe como estadista	150
<i>Índice de nombres</i>	155

PRESENTACIÓN

SERGIO SÁNCHEZ-MIGALLÓN

Modelos y líderes apareció, junto con otros trabajos, en el primer volumen de escritos póstumos del autor, bajo el título general *Zur Ethik und Erkenntnislehre*, que es el X de las *Obras completas (Gesammelte Werke*, Francke-Bouvier Verlag, Bern-Bonn), editado en 1957 por María Scheler (4.^a edic., 2000). Como otros escritos, este había sido anunciado como ya bosquejado por el autor en varias ocasiones: al final de su obra mayor, *El formalismo en la ética y ética material de los valores*, de 1913-1916 (*Gesammelte Werke II: Ética*, Caparrós, Madrid 2001); en el prólogo a la segunda edición de dicha obra, en 1921; y en el prólogo a *De lo eterno en el hombre*, de 1921 (*Gesammelte Werke V: De lo eterno en el hombre*, Encuentro, Madrid 2007). Y se encontró después en sus cuadernos manuscritos, cuyo texto se conserva a veces con un estilo esbozado y aforístico. Así pues, su contenido se fraguó en el arco de una década entera (1911-1921); su núcleo principal se sitúa entre 1912 y 1914, y una elaboración más acabada como lección dictada durante el semestre de verano de 1921 en la Universidad de Colonia. De manera que sus páginas se redactaron ciertamente en el marco de la elaboración de la teoría moral de su *Ética*, pero también fueron madurando en el prolongado ambiente de la guerra y la posguerra mundial, en el que toda Europa (y en especial Alemania) vivía una efervescencia primero y una crisis después de identidad moral y de liderazgo tanto social como político.

Este escrito conoció en 1961 una versión en castellano, bajo el título *El santo, el genio, el héroe*, editada en Buenos

Aires por la editorial Nova. La presente y nueva traducción pretende poner otra vez en circulación este trabajo, incluyendo además las útiles anotaciones de la editora alemana (que se indican en el texto con letra volada y dentro de las notas con asterisco), las cuales para temas concretos remiten a otras obras del autor.

Por otra parte, *Modelos y líderes* posee un interés particular en el pensamiento de Scheler porque proporciona, en cierto modo, una clave de lectura y una continuación de su entera *Ética*. En efecto, en los dos últimos apartados de esa obra mayor de Scheler (titulados «La ley del origen del *ethos* dominante. El modelo o prototipo y el secuaz» y «La idea de una jerarquía entre los tipos puros de personas valiosas») se indica que, para formar moralmente la propia persona y para ayudar a la formación de las demás, es necesario hallar modelos personales a los que *seguir*; y para ello nada es más útil que determinar «puros modelos prototípicos» que orienten esa búsqueda. Lo cual indica y reafirma que –como el mismo Scheler dice allí– el auténtico objetivo y el modo de realización más eficaz del progreso moral es el *seguimiento a modelos*. Este trabajo, pues, confirma de modo práctico que la teoría moral de este fenomenólogo no es tanto ni principalmente una abstracta teoría de «valores» –como a menudo se piensa– cuanto, sobre todo, una teoría de la persona y de su configuración moral mediante sus actos de amor, de valorar y del consecuente elegir; por lo cual se comprende bien que Scheler subtitulara su *Ética* como *Nuevo ensayo de un personalismo ético*.

MODELOS Y LÍDERES

INTRODUCCIÓN

De entre los muchos poderes y fuerzas misteriosas que moldean de modo peculiar nuestra vida humana —tanto la vida del individuo como la vida de toda clase de comunidad—, y que además la dirigen en la dirección del bien o del mal, quiero poner ante los ojos dos poderes esencialmente distintos y, sin embargo, estrechamente relacionados: *los modelos y los líderes*.

Es evidente que el problema del *liderazgo y seguimiento*, un problema fundamental de sociología y de filosofía de la historia, con todas sus grandes cuestiones derivadas —tales son las cualidades de los líderes (o dirigentes), los tipos de líder, la elección del líder, su educación, los modos de vinculación entre líder y seguimiento—, haya de llegar ardientemente al alma de un pueblo al que la guerra y la revolución le han arrebatado en parte el liderazgo histórico que poseía hasta el presente en todas las esferas de la vida. Y esto ha sido así en todas las épocas importantes donde observamos la aparición de un cambio más o menos repentino de las clases dirigentes. Por eso todo tipo de grupo (partido, clase, gremio profesional, sindicato, escuela de cualquier género, movimiento juvenil y también grupos religiosos y eclesiales) lidia hoy tan fuertemente con el problema de los líderes. En todas partes está viva un ansia sin igual de liderazgo; un ansia tan grande y poderosa que tampoco desdeña las formas de expresión más equivocadas, dudosas y grotescas. Lo que quizá prueba esto con mayor claridad son las innumerables nuevas «comunidades», «asociaciones», «órdenes», «sectas» o «escuelas» que de pronto han surgido en nuestro país para toda clase de

intereses de la vida: cada una con su particular «salvador», «profeta» o «reformador» en el centro; cada una con altas y muy variadas pretensiones de mejorar y convertir¹. También en este rasgo nuestra época recuerda a la helenista de la Antigüedad decadente.

No quiero adentrarme en esa histórica formación de sectas, ni en la lucha entre ellas o en su múltiple apariencia. Lo que deseo, más bien, es considerar teórica y detalladamente, de modo científico y estrictamente objetivo –no obstante, sobre el trasfondo de una determinada visión filosófica de la vida y del mundo, que trazaré con precisión en la medida en que nuestra cuestión lo exija–, el problema de los líderes en todas las esferas esenciales de la vida: religión, Estado, economía o nación. Lo que la filosofía, la sociología, la psicología, la ética y especialmente los grandes mitos y enseñanzas de la historia universal nos pueden enseñar sobre lo típico y lo general del liderazgo y el seguimiento; lo poco –enseguida lo diré– y prácticamente accidental que son capaces de ofrecer aquí el conocimiento y la ciencia: eso es lo que quiero intentar decir, con la esperanza de que pueda ser de alguna utilidad para el gran problema de la vida, a saber, cómo y a quién se elige para líder. Nada más lejos de mí –sea dicho esto de forma muy clara y unívoca, para evitar malentendidos– que la idea de dárme las a mí mismo de «líder», o tan siquiera de recomendar a determinados líderes. Yo estoy aquí como maestro y no como líder; como alguien que quiere ofrecer un saber objetivo sobre el liderazgo y su significado en la vida y en la historia. Y esto es algo fundamentalmente distinto de ser un líder².

Los vínculos de una sociedad para con sus líderes pueden ser de naturaleza muy diversa: en razón de un fin («este hombre se ocupa de mi interés»); tradicionales, como en todo

1. Ejemplos: Antroposofía, Círculo de Johannes Müller, Círculo de Acción, Círculo de Jorge, Escuela de la Sabiduría, Secta psicoanalista, Círculo de solidarios (Stadler, «conciencia moral»), sectas neoreligiosas, sectas comunistas, etc.

2. Cf. M. Weber, *La ciencia como profesión* (1917), Madrid 2009.

soberano legítimo («siempre ha sido así»); legales-disciplinarios; naturales (padres e hijos, mayores y jóvenes); hereditarios, es decir, dondequiera que la ley, convención o costumbre ligue un determinado liderazgo a un determinado origen de sangre. Y finalmente está el seguimiento personal-afectivo que mueve al súbdito del líder como tal, esto es, el liderazgo «carismático» personal, a diferencia del carisma por el cargo o del carisma heredado (Sohm, Max Weber). Las fuerzas que vinculan el seguimiento al líder son aquí: fe en la persona, confianza, amor (erótico y no erótico), afecto, lealtad e identificación de sí mismo con el destino y ser de su líder; pero también eventualmente temor, respeto y apocamiento. El liderazgo más originario y más poderoso, el que interviene más profundamente en la vida, es siempre el *personal-carismático*; y puede decirse que, además del tradicional, el legal y el hereditario sanguíneo, el carismático por el cargo (por ejemplo, el sacerdocio católico) y el carismático hereditario tienen también su origen, en última instancia, en ese liderazgo supremo. Las épocas revolucionarias, épocas de cambio de disposición de ánimo, vuelven a hacer preponderante la soberanía carismática. De entrada, aquí solo interesa que *ninguna* de esas mencionadas formas de vinculación se basa nunca sobre la mera comunicación de saber, sobre una simple «doctrina»: que, por tanto, ser líder y ser maestro son dos cosas enteramente distintas.

Pero aquí no quiero hablar tan solo de líderes, sino de la importancia de los «modelos», cosa que para mí es mucho más relevante. Mientras que hoy existe una cantidad enorme de literatura sobre el problema del liderazgo, muy pocos han evaluado la importancia, la formación, la eficacia y la fuerza formadora de almas que poseen los modelos (por ejemplo, el sabio, el «alma bella» o el ideal del caballero). Esto no tiene nada de extraño. Pues la eficacia del líder se realiza en el dominio ancho y visible de lo público, en el tumultuoso mercado de la llamada «historia». En cambio, la eficacia del

modelo es oscura, secreta: el modelo subyace, se mueve y varía en la profundidad del alma de cada hombre y de cada grupo humano. Es difícil de captar y comprender, y una ulterior investigación psicológica de esto nos mostrará que la eficacia del modelo es precisamente la máxima allá donde el hombre mismo no tiene conciencia de qué es su modelo, ni menos aún de dónde le vino. La antigua sentencia del conocido místico: «Ante cada uno se cierne la imagen de quien debe llegar a ser; mientras no lo sea, su paz no es plena», expresa profunda y bellamente el significado del modelo.